



# La insoportable "levedad" de la política actual

Desde que los antiguos griegos concibieron "la política" con noble acepción de participación en el gobierno de la ciudad ("polis") ligándola a la ética y considerándola lo más esencial de la naturaleza humana (el hombre como animal "político") ha pasado ésta por muchas vicisitudes y circunstancias de todo tipo que, por pésimas que hayan sido, no han logrado despojarla de sus atributos de necesidad consustancial a la dignidad del ser humano racional. Sin embargo, la realidad que nos ha tocado vivir permite pensar que todo lo anteriormente dicho es puro idealismo enmascarador de la sordidez e indignidad en el que esta inmersa la mayor parte de la "política actual", que para muchos sólo merece el desprecio y un respetable escepticismo. La misma cuerda roja con que hace 2.500 años, y según Aristófanes, la guardia municipal de Atenas arrastraba a los ciudadanos hacia la Asamblea donde debían tomarse las decisiones de gobierno, sirve ahora para alejar a los ciudadanos de los centros de poder.

## La política fantasma en la sociedad de consumo

Claro que la realidad de los hechos, siempre tozudos, indica "que la política" o la hacen o te la hacen y siempre va a implicar hasta el más escéptico y pasota en cuestiones vitales, pero sobre todo en la reducción de la dignidad humana que supone la negación de la participación en la política, injusta o no, pasiva o activa, directa o indirecta.

A los responsables de la podredumbre que rodea en la actualidad a la política no les preocupa en absoluto ni la alta conciencia activa de los que siguen pensando impotentes y cabreados en la dignidad de la política y desearían que ésta tuviera un mínimo de coherencia, ni el escepticismo y pesimismo pasivos que les permite hacer y deshacer, aprovecharse hasta el infinito, según sus espúreos y mezquinos intereses individuales y de grupo. En las sociedades democráticas actuales se ha impuesto la política como consumo de masas de baja calidad, falsificando el producto y reduciendo los derechos de los ciudadanos, como consumidores de política, al más absoluto y absurdo consumismo vacío y manipulado. La política actual, despojada casi completamente de su naturaleza ética y racional, de la mano de unas tecnologías mediáticas y de marketing puramente mixtificador, ha alcanzado una levedad (insubstancialidad) insoportable: la vacuidad de sus contenidos, la mayoría de las veces tópi-

cos burdos, falsos y mezquinos, como productos de gran consumo, conducen a resultados siempre grávidos para los intereses y bolsillo de los que los manejan, ante la mirada bobalicona o incluso el aplauso de una masa consumista que a veces sublima sus problemas reales con el espectáculo mediático de la política.

A estas alturas algunos pensarán que este análisis rezuma un idealismo pesimista inaceptable, por lo que deberíamos preguntarnos ¿acaso la política actual expresa la realidad de la sociedad actual (los pueblos tienen los gobiernos que se merecen)? La pregunta puede conducir a una valoración justa de la situación.

La "participación activa" es la única forma de acabar con la insoportable levedad de la política actual. El año electoral que comienza debe permitir a las asociaciones de consumidores serias progresar en su labor ética

La sociedad actual tiene unos valores dominantes que justifican hipócritamente a la política, aceptados o internalizados muy mayoritariamente, pero no debemos olvidar que son "dominantes" y por tanto impuestos, más o menos "democráticamente" por aquellos que tienen poder para ello del tipo que sea (económico, político, mediático, educativo, religioso, etc...). Y junto a estos valores dominantes, están los valores de alto contenido ético y racional, que representan lo mejor de la humanidad y de la dignidad humana, pero o son minoritarios y reducidos en su proyección, a veces lamentablemente, refugio individual de la mala conciencia, o son emergentes y su ámbito de influencia no alcanza, hoy por hoy, las técnicas del poder. Estos valores, a veces en el seno de la política y de algunos políticos, pero sobre todo cultivados por segmentos de la llamada sociedad civil, son los que deben constituir la base de la polí-

tica, para lo que es necesario que esa sociedad civil se organice fuertemente en torno a ellos y conquiste los derechos políticos que le corresponden, más allá de la hipócrita "regeneración política" que nos prometen los manipuladores siempre que lo necesitan para sus intereses tan espúreamente "políticos".

Nuestro análisis sería idealista si entendiéramos que la "política" en el sentido ético y racional que propugnamos es el "todo o nada". Efectivamente, frente al ciudadano consumidor no cabe la posición del cinismo radical (negación de la propia naturaleza consumidora) o el escándalo incoherente, y moralista e ineficiente ante la realidad, porque la realidad siempre ha sido un resultado de la acción humana y en esto estamos todos implicados.

## Del ciudadano masa al ciudadano social

Precisamente este convencimiento de que acción humana y realidad deben ser causa y consecuencia respectivamente, exige una responsabilidad que nos posiciona frente a la pereza ideológica y a la fragmentación de todo fenómeno social, bajo pena de incurrir, en caso contrario, en complicidad. Los problemas del consumidor provienen de la misma "sociedad del riesgo" que ha generado esta categoría y participa de su naturaleza; en palabras de Ulrich Beck: "la producción social de riquezas está hoy en estrecha correlación con la producción social de riesgos". Por ello, el consumidor, en cuanto actúe únicamente como tal, sólo logrará con suerte parchear una manifestación social problemática que por naturaleza tenderá a reproducirse. Más allá de esta especie de "microfísica reformista", tenemos el deber de recuperar la noción de "ciudadano social" en cuanto sujeto a quien le competen, por que afectan, todos los aspectos de una "polis global", y sin duda nuestra primera tarea consiste en percibir esta interconexión.

Volvamos de nuevo a los antiguos griegos. Si Aristóteles encuadraba el ejercicio de la política en la esfera de lo ético y en la búsqueda de un buen gobierno, una segunda acepción de la política, representada por Tucídides, configuraba a ésta como un sistema de administración del poder. Justicia frente a eficacia. En definitiva: ¿Conformarnos con lo que "es" o buscar lo que "debe ser" con la libertad como herramienta? Decía Hannah Arendt que "los hombres son libres mientras actúan, ni antes ni después, porque ser libre y actuar es la misma cosa". Como los metecos de las antiguas polis griegas-hom-

bres libres pero sin derechos políticos-- nuestra actual "libertad" se limita a decidir qué consumimos, a quién votamos o a qué canal de televisión podemos enchufarnos. En definitiva, no conseguimos hacer nada con esa libertad, y mucho menos intentar la búsqueda de un gobierno más justo. ¿A qué puede deberse esto?. Quizá la naturaleza del hombre busca el apacible sosiego del rebaño guiado... Pero aceptar esto niega muchos periodos en que hemos sabido desafiar a la historia. Quizá sea el miedo de nuestros propios gobernantes a un "exceso de democracia"... Resulta difícil saberlo, pero una paulatina privatización de lo social parece habernos abocado a un fantasmal punto y final de la historia. No hay más allá del túnel. La actual democracia no parece sino una fábrica de consenso con el miedo como materia prima: el miedo a la libertad, a la responsabilidad, a la realidad de otros fantasmas que sin duda existen y que preferimos eludir. Nos basta con una representación de lo democrático para conformarnos. ("Y es que, sin duda nuestro tiempo prefiere la imagen a la cosa, la copia al original, la representación a la realidad...") De hecho, se puede decir que prácticamente apenas hacemos falta en esta mascarada: las encuestas han tomado ya las decisiones por nosotros como un extraño espíritu toma las casas abandonadas.

## Participar es la respuesta

Ante el consumismo y la manipulación política solo cabe "la defensa organizada de los derechos de los "consumidores" de política, el progreso de un "consumo responsable" de la política y por tanto la transformación de la política. La abstención escéptica pasiva y pesimista sólo son la expresión de una dejación ética, de la tolerancia de la falsificación y de la autoinmunidad o victimismo hacia la toxicidad letal, desde el punto de vista humano, de la política-basura. La "participación activa", sea cual sea la posición que cada uno puede tomar legítimamente en una sociedad democrática, y sea cual sea la degradación a la que haya llegado un sistema de representación, es la única forma de acabar con la insoportable levedad de la política actual. El año que comienza, cargado de ofertas "políticas", debe permitir a las asociaciones de consumidores serias, progresar en su labor ética, también en este campo, ante los tantas veces desconcertados y manipulados consumidores, conquistando para sus asociaciones el alto papel de representación social y económica que les corresponde.

## Solicite nuestras publicaciones

Nombre.....  
 Dirección.....  
 Ciudad.....  
 CP.....Teléfono.....  
 Deseo adquirir "Sistema de defensa"  
 Forma de pago:  
 Contrareembolso  
 Adjunto talón bancario  
 Giro nº.....  
 Enviar a ADICAE Gavín nº12, Local  
 50001-Zaragoza

Sistemas de defensa  
 de los usuarios de servicios financieros en España  
 y en la UE

Recopila los momentos más interesantes  
 de varios seminarios organizados por ADICAE sobre el  
 tema, con la participación de prestigiosos ponentes

